¿HIERRA USTED Ó DEJA EL BANCO....?

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EVARISTO VILLAZÓN Y FERNÁNDEZ.

OVIEDO:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE VICENTE BRID

Canóniga, 18.—Teléfono, 111.

1893

C. Ast. III
9

¿HIERRA USTED Ó DEJA EL BANCO....?

C. Ast. III/9

86-2

¿HIERRA USTED Ó DEJA EL BANCO....?

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EVARISTO VILLAZÓN Y FERNÁNDEZ.

A-5584

INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS :-: BIBLIOTECA

OVIEDO:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE VICENTE BRID

Canóniga, 18.—Teléfono, 111.

1893

R. 25-1

R. 1289

DEDICATORIA.

DEDICATORIA.

Al dar á luz por vez primera una obra de este género, no con el vano y pueril intento de lucrarme, ni mucho menos de conquistar el título de autor, al cual no me creo digno, me considero obligado á dedicar mi trabajo, modesto sí, pero grande por el cordial afecto y profunda admiración, que al dedicarlo ofrezco á las bellísimas y simpáticas señoritas de Pravia, pueblo querido que me vió nacer.

EL AUTOR.

Pravia, 24 de Diciembre de 1893.

PERSONAJES.

—

DOÑA JERÓNIMA.
MARGARITA.
PETRA.
MAMERTO.
RAFAEL.
FEDERICO.
PEDRO.

ACTO 1.°

La sala representa un comedor, con una mesa y sillas al rededor, y un cajón de loteria sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA.

DONA JERÓNIMA *y* MARGARITA, *en trajes de casa, aparecen en escena sentadas á la mesa.*

DOÑA JERÓNIMA. ¡Sabes, hija, que la hora ya es llegada y la gente no parece....!

MARGARITA. . . ¡Pero, mamá, tú no ves que hasta las diez nunca llega Rafael, y eso que és el más puntual....!

DOÑA JERÓNIMA. Tu cabeza esta en bombera; ¿qué tiempo hay que han *dao* las diez....?

MARGARITA. . . *(Mirando el reloj que sacará del bolsillo).* ¡No, mamá, no hace tanto tiempo aún; yo tengo las diez y diez minutos....!

DOÑA JERÓNIMA. Tu tendrás cualquiera cosa. *(Se levanta á mirar el reloj por la puerta de la izquierda).* El despertador de mi cuarto marca ya las diez y media, y eso que anda algo atrasado.

MARGARITA. . . No puede ser..... y no puede ser; ¿cómo mi reloj iba atrasar tanto desde ayer....? No puede ser.

(Lo pone en hora). ¿Qué hora me dices que és, mamá....?

DOÑA JERÓNIMA. Yo no sé; la que tu quieras. ¿No dices que no puede ser....? Ponlo en la hora que quieras ó que mejor te convenga.

MARGARITA. . . No seas así, mamá; dime la hora que marca el despertador y déjate de tonterías.

DOÑA JERÓNIMA. Pues ahora serán las diez y tres cuartos.

MARGARITA. . . *(Poniendo el reloj en hora)*. ¡Qué barbaridad!

DOÑA JERÓNIMA. Pues mira. veste á la *porra*...

MARGARITA. . . Pero si ya estoy conforme, mamá; me admiraba de que siendo tan tarde no esté aquí ya Rafael.

DOÑA JERÓNIMA. Yo creo que nos podemos ir acostar.....

MARGARITA. . . No piensas más que en comer y en dormir; si quieres puedes marchar, yo esperaré hasta las once y si no vienen me retiraré también.

DOÑA JERÓNIMA. Bueno, pues ya para lo que falta.... esperaremos; todo es quitar una hora de descanso al cuerpo. Ese *mequetrefe* de Rafael, que toda su facha es de un *titiritero*, me da cien patadas.

MARGARITA. . . ¿Pero por qué, mamá....? Un chico tan galante..... tan simpático.....

DOÑA JERÓNIMA. Y tan *zoquete*.....

MARGARITA. . . Y dale.

DOÑA JERÓNIMA. Y que no hay quien me saque de mis trece; que no lo puedo tragar..... y asunto concluido.

MARGARITA. . . ¡Caracoles....! sabes que no te pide poco el cuerpo..... querer tragarte á todo un hombre barbado....! *(Riéndose)*. Y cuidado que las barbas de ese hombre..... deben hacer cosquillas en el paladar.....

DOÑA JERÓNIMA. No hablo en ese sentido, *bruta;* digo que no lo puedo tragar, porque todo lo que tiene para ti de simpático, lo tiene para mi de antipático y y grosero. ¿No lo ves cuando juega á la lotería, que está con los cinco sentidos puestos sobre el cartón por no perder una ficha, y echa siempre

el «alto» con una ansiedad fiera, como si le tocara el premio gordo....? Pues basada en estos datos afirmo y sostengo, en cualquier terreno, que el presumido y tonto de Rafael, es un grosero.....

MARGARITA. . . ¿Pero tú cómo eres así, mamá? parece mentira que por la insignificante cantidad de cinco céntimos que se cruzan todas las noches, hayas tomado tan á mal, el que gane la mayor parte de los días, Rafael. Aquí, solo tratamos de pasar un rato distraidos, y yo al mismo tiempo, si puedo, de hacer..... alguna conquista.

PETRA. . . . . *(Haciendo ruido con los platos en la cocina y cantando). Dile que yo le quiero.....*

DOÑA JERÓNIMA. ¿Qué es eso....? *(Se queda escuchando).*

PETRA. . . . . *(Cantando). Aunque él á mi me aborrece.....*

MARGARITA. . . *(Haciendo callar á su mamá).* Calla, calla.

PETRA. . . . . *(Cantando muy alto). Dile que mi pasión crece...*

DOÑA JERÓNIMA. La chica se ha vuelto loca.....

PETRA. . . . . *(Cantando). Y que nunca tendrá fin.....*

DOÑA JERÓNIMA. ¿Has acabado..... animal? *(A la criada).*

PETRA. . . . . Nó, señora, me falta un plato.

MARGARITA. . *(Riéndose).* ¡Qué mala es....! ¿Sabes tú por qué cantaba eso....?

DOÑA JERÓNIMA. Porque es tonta.

MARGARITA. . . No, señor; ha sido porque me oyó decir á mi aquello de la conquista... y sacó á colación el cantar ese... que aprendió conmigo.....

DOÑA JERÓNIMA. Pues mira, desde hoy en adelante, tu sola te vas á entender con ella, porque de mi no hace caso..... y está expuesta á que el mejor día le rompa la cabeza con la paleta del carbón.

MARGARITA. . . ¿Y por qué no lo haces....?

DOÑA JERÓNIMA. Porque ya conoces tu mi genio; temo darle un golpe desgraciado y dejarla en el sitio. Nada, nada, que no quiero oir más contestaciones de esa *deslenguada*. ¿No la has oido á las once de

ıa noche ponerse á cantar, sin tener en cuenta que los vecinos ya estarían acostados....? Pues así va todo; y á mi, como me gustan las mujeres humildes y ordenadas..... ó la quito delante de un porrazo, ó tu te entiendes con ella.....

PETRA. . . . . (*Asomada á la puerta del foro*). El señorito Rafael pregunta por ustedes.

DOÑA JERÓNIMA. Dile que pase, bruta; ¿le vás á llevar á la cocina....?

PETRA. . . . . No... se... ño... ra; está á la puerta.

MARGARITA. . . Vamos, dile que pase, y mucho cuidadito con esa lengua.

PETRA. . . . . (*Se va cantando*). *Vuela, vuela suspiro....*

DOÑA JERÓNIMA. Si fuese á dar gusto al genio, le tiraba (*cogiendo el cajón de la loteria*) este cajón á la cabeza.

ESCENA II.

DICHAS *y* RAFAEL, *que entra.*

RAFAEL. . . . . (*A la puerta del foro*). ¿Se puede....?

MARGARITA. . . Adelante, hombre, adelante.

DOÑA JERÓNIMA. ¡Pero Rafael, parece que tiene usted miedo....! (Qué cara de egoista tiene).

RAFAEL. . . . . ¿Cómo sigue usted, doña Jerónima..?

DOÑA JERÓNIMA. (Disimulemos). (*Riéndose*). Muy bien; ¿y usted, amigo Rafael....?

RAFAEL. . . . . Sin novedad, para servir á usted.

DOÑA JERÓNIMA. Mil gracias, Rafael. (Qué hipócrita es.....)

RAFAEL. . . . . ¿Y tú, Margarita, cómo estás....?

MARGARITA. . . (*Sonriéndose*). Pecfectamente, Rafael. ¿Cómo has venido hoy tan tarde....? Toma asiento.

DOÑA JERÓNIMA. (Cuidado que es bien feo).

RAFAEL. . . . . Pues..... (*se sienta*) (con el permiso de ustedes).

MARGARITA. . . Déjate de cumplidos y prosigue tu historia.

RAFAEL. . . . . Estuve en el café Imperial con Mamerto, jugando á carambolas.....

DOÑA JERÓNIMA. (Vaya, se cayó el otro de primo).

RAFAEL. . . . . Y como era un partido muy reñido, duró la sesión hasta hace un rato. Mamerto se fué á casa á buscar la capa, y yo he venido á ver á ustedes.

MARGARITA. . . Muchas gracias, Rafael; ¿y quién ganó la carambola....?

DOÑA JERÓNIMA. (Valiente pregunta).

RAFAEL. . . . . Al fin, estuvo él muy desgraciado, y le gané..... no sé si por una ó dos carambolas. (*Riéndose*). Incomodado ya con su adversa suerte..... por poco me rompe la crisma de un tacazo.....

DOÑA JERÓNIMA. (Yo lo mato).

MARGARITA. . . ¿Y Mamerto no viene....?

RAFAEL. . . . . (Qué indirecta más indirecta). Sí, debe de estar para llegar, porque me dijo que venía enseguida.....

DOÑA JERÓNIMA. Pues ya es hora; si tarda un cuarto de hora más... tranco la puerta... y no entra aquí una mosca. ¡Tiene gracia esto....! Ellos, *claro,* aunque se estén aquí de *parola* hasta la una ó las dos de la madrugada, se levantan luego á las *mil quinientas*..... y lo mismo les dá; pero yo, que á las seis de la mañana tengo que estar haciendo el café para llevárselo á la cama á Margarita, no es justo que esté aquí desvelándome y además perdiendo dinero.

RAFAEL. . . . . Tiene usted muchísima razón, doña Jerónima; es usted de las pocas mujeres que hay hoy día, que sepan mirar por sus intereses al propio tiempo que por su salud.

DOÑA JERÓNIMA. (*Levantándose*). Váyase usted al cuerno; también usted me quiere tomar el pelo....? ¡Caramba con la gente esta! (*Se va por la puerta del foro*).

MARGARITA. . . (*A Rafael*). No le hagas caso; tiene un genio

tan vivo que..... por la cosa más insignificante se incomoda.

RAFAEL. . . . . (Valiente suegra se vá á echar Mamerto).

DOÑA JERÓNIMA. *Entra, pero antes se detiene á la puerta con Mamerto*).

ESCENA III.

DICHOS *y* MAMERTO.

DOÑA JERÓNIMA. (*A la puerta*). Pase usted, Mamerto.

MAMERTO. . . . De ninguna manera, señora; no puedo consentir.....

DOÑA JERÓNIMA. Bueno: pues pasaré yo. Ea, señores, ya está aquí Mamerto.

MAMERTO. . . . (*Entra detrás de doña Jerónima*).

MARGARITA. . . Gracias á Dios, hombre; ¿dónde has estado hasta ahora..... Toma asiento aquí á mi lado.

DOÑA JERÓNIMA. (*Prepara los cartones de la loteria*).

MAMERTO. . . . Fuí á casa á buscar la capa, y me entregaron unas cartas; motivo por el cual he tenido que retrasarme á contestarlas.

DOÑA JERÓNIMA. Vaya, vaya, que el tiempo es oro, (para algunos que lo que es para mi ni cobre siquiera es): cada cual que coja sus cartones y á jugar se ha dicho. ¿Margarita? coge la bolsa.

(*Rafael y Mamerto se levantan y cogen cartones, y lo mismo doña Jerónima*).

DOÑA JERÓNIMA. Bueno, pues veremos á ver hoy como me tratais. Venga ya bola, Margarita.

MARGARITA. . . (*Arregla sus cartones y menea la bolsa*). Va bola.....

RAFAEL. . . . . Espera, mujer, que no tengo granos.

DOÑA JERÓNIMA. Toma, hombre, toma. (*Le da granos*). (Eso de-

bieras de comer tu, *grosero*). Canta, hija, canta; luce tu sonora y hermosa voz.

MARGARITA. . . El.....

MAMERTO. . . . ¡Caramba! que cierren esa puerta; ¡pués no es nada el frío que hace....!

DOÑA JERÓNIMA. (*Se levanta á cerrar*). ¡Qué delicada es esta gente....! (*Después de cerrar*). ¿Tiene usted frío ahora, Mamerto....?

MAMERTO. . . . No, señora; pero no se debe usted extrañar de que tenga miedo á las corrientes—no eléctricas, sino de aire—pues á consecuencias de un frío que he cogido una noche por estar hablando con una chica, he tenido una pulmonía que por muy poco me obliga *á tomar pasaporte para el otro barrio;* y desde entonces tomo... toda clase de precauciones para evitar la *recaida,* porque... si llegase á... recaer, no habría más solución que *poner dos letras á San Pedro, para que me saliese á recibir á la estación.*

DOÑA JERÓNIMA. Si, las recaidas son muy graves.

RAFAEL. . . . . ¡Es natural que son graves! como que su mismo nombre lo indica; re.....caidas, que quiere decir, caer dos veces.

DOÑA JERÓNIMA. (Tu sí que debieras de caer, pero desde donde yo dijera).

MARGARITA. . . ¿En qné quedamos, canto ó no canto....?

MAMERTO. . . . ¡Canta, angel de amor; canta, si quieres, algo de *El Duo de la Africana* ó de *Chateau Margaux....!*

DOÑA JERÓNIMA. Eso, Mamerto, otro día.
Hoy canta la lotería. (*A la hija*).

RAFAEL. . . . . ¡Hola, hola, con que la vieja es poeta!

DOÑA JERÓNIMA. ¿Qué te creías tú, amigo....?
Pues puedo competir contigo.

RAFAEL. . . . . Es que usted nació mucho antes.....
Y halla mejor consonantes.

DOÑA JERÓNIMA. ¿Y Mamerto, está callado?

INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS
BIBLIOTECA

MAMERTO. . . . Lo que estoy yo es helado.
RAFAEL. . . . . ¿Y la hermosa Margarita....?
MARGARITA. . . (*Sonriéndose*). Rezando está á Santa Rita.
DOÑA JERÓNIMA. (*Se levanta muy alegre*), ¡Qué barbaridad!
¡Tres genios aquí encerrados....!
RAFAEL. . . . . ¡Señora, estamos tronados....!
Siéntese, pues, á apuntar,
Que hoy necesito sacar...
Para comprar *almendrados*.
DOÑA JERÓNIMA. *¿Y voy á mantener yo vagos....?*
RAFAEL. . . . . Señora, si con halagos
Se deja usted hoy perder,
Mañana, al anochecer
Tendrá los dulces ya pagos.
DOÑA JERÓNIMA. (*Sentándose*). ¡Si falta usted, gran bribón,
No se presente aquí más,
Pues lo cojo por atrás.....
Y lo echo por el balcón!
MAMERTO. . . . Señores, yo entusiasmado,
Ante tanta inspiración
He entrado en reacción
Y hasta me siento inspirado.
DOÑA JERÓNIMA. Ea, ea, basta ya de retóricas; ó lo uno ó lo otro; ó nos dedicamos hacer en colaboración una obra poética que llame la atención, ó jugamos á la lotería.
RAFAEL. . . . . Yo estoy por lo positivo.
DOÑA JERÓNIMA. Bueno, pues á jugar, que la hora no es para andarse en fiestas.
MARGARITA. . . (*Cantando*). *Veinticuatro.....*
RAFAEL. . . . . (*Cantando*). *Que es Noche-Buena.....*
MARGARITA. . . (*Cantando*). *Veinticinco.....*
RAFAEL. . . . . (*Cantando*). *Que es Navidad.....*
DOÑA JERÓNIMA. Vamos, cállese usted, *mamarracho*.
MARGARITA. . . (*Cantando*). *Cincuenta y seis.*
RAFAEL. . . . . ¡Caracoles, con las pulgas que tiene la vieja!
MARGARITA. . . (*Cantando*). *Treinta y cuatro.*

RAFAEL. . . . . Me ha llamado *mama*..... qué?.....
MARGARITA. . . (*Cantando*). *Catorce.*
RAFAEL. . . . . *¿Mamacatorce?*.....
MARGARITA. . . (*Cantando*). *Diez y siete.*
MAMERTO. . . · No, hombre; *el catorce;* y ahora el *diez y siete.*
MARGARITA. . . (*Cantando*). *Sesenta y nueve.*
RAFAEL. . . . . Echamela, *salada.*
DOÑA JERÓNIMA. (Ni con distraerse se le va).
MARGARITA. . . (*Cantando*). *Setenta y*.....
RAFAEL. . . . . ¡A ver, á ver.....!
MARGARITA. . . (*Cantando*). *Setenta y tres.*
RAFAEL. . . . . Ese, ese mismo era el que me faltaba. (*Se levanta y entrega el cartón á Margarita para que lo examine*). Te doy un millón de gracias, Margarita; tu has sido mi salvación, pues sinó, me quedo sin almendrados. (*Recoge el dinero que habrá sobre la mesa*). Doña Jerónima, usted me ha llamado *mama*..... no se qué, pero todo se lo perdono por la amabilidad suma que ha tenido conmigo.
DOÑA JERÓNIMA. Calla, *granuja*, que tienes aún más suerte que un *ahorcao.*
MAMERTO. . . . Vaya, nos vamos, Rafael, que ya es la una, y esta gente tiene ganas de retirarse á descansar.
RAFAEL. . . . . Sí, nos vamos. (*Haciendo un saludo con la cabeza á Doña Jerónima y á Margarita*). Margarita..... que descanses.
MARGARITA. . . Muchas gracias, Rafael. (*Se levanta y và hasta la puerta hablando con Mamerto*).
RAFAEL. . . . . (*A Doña Jerónima en tono satirico*). Adios..... *vieja de los demonios.*
DOÑA JERÓNIMA. Adios..... *pedazo de alcornoque*. Adios..... Mamerto.
MAMERTO. . . . (*Se vuelve á despedir á Doña Jerónima*). Doña Jerónima, que usted descanse tranquila y sosegadamente; hasta mañana si es que pueda venir..... y sinó hasta pasado; adios. (*Se van*).

ESCENA IV.

DONA JERÓNIMA *y* **MARGARITA** *solas.*

DOÑA JERÓNIMA. (*Recogiendo los cartones en el cajón*). No quisiera equivocarme, Margarita, pero me parece que le gustas un poco á Mamerto; ¡qué simpático es! Todo lo que el otro tiene de *bruto,* lo tiene..... Mamerto de atento y de persona de formalidad y de principios.

MARGARITA. . . Parece mentira que tu que al momento adivinas los pensamientos de todo el que entra aquí en casa, no hayas presumido siquiera, hasta ahora, que Mamerto viene aquí por mi.....

DOÑA JERÓNIMA. ¿Cómo me iba á figurar yo eso?..... es un chico tan retraido y tan..... no se cómo, que, á no ser que se lo hubiese preguntado, si esperaba que él me lo dijese, estaría siempre en ayunas. (*Se queda escuchando*).

MAMERTO. . . . (*Hace ruido desde afuera*).

DOÑA JERÓNIMA. ¡Parece que siento ruido....!

MARGARITA. . . Y, es verdad, también he oido yo así como un golpe: ¿quién será á estas horas....? (*Se levanta y mira por la puerta de la derecha*). ¡Jesús, qué hombre!

DOÑA JERÓNIMA. ¿Qué te pasa, hija...? (*Se levanta y va á la puerta con Margarita*).

MARGARITA. . . ¡Es Mamerto, mamá!

DOÑA JERÓNIMA. ¿Mamerto....?

MARGARITA. . . Si, mamá, no lo ves cómo se pasea por ahí abajo.....

DOÑA JERÓNIMA. Y, es verdad, que es Mamerto.

MARGARITA. . . Mira, ahora me ha hecho una seña.

DOÑA JERÓNIMA. Pero hija, ese hombre está loco.

MARGARITA. . . Sí, loco está, pero loco de amor por mí.

DOÑA JERÓNIMA. Pero Margarita, por Dios, tu no ves la hora que és. (*Vuelve para el centro sola*).

MARGARITA. . . Y mamá ¿qué quieres que haga....? ó no tengo corazón, ó si lo tengo no puedo menos de corresponder á tan relevantes pruebas de cariño. (*Está haciendo señas*).

DOÑA JERÓNIMA. ¡Virgen de los Milagros! Él, que tiene tanto miedo recaer en la grave enfermedad que hace poco ha tenido, y ponerse ahí afuera á hacer el oso, con una helada que tiemblan los pájaros.... es el disparate mayor que he visto cometer á mi hija, y á mi futuro..... *yerno,* que Dios haga. ¡Pero hija de mis entrañas, dile que suba, y aquí podeis estar abrigados....!

MARGARITA. . . ¡Si quiere solo decirme dos palabras; el objeto principal es entregarme una carta que trae en la mano....!

DOÑA JERÓNIMA. Bueno, hijos; si cumpliendo vuestra voluntad estais contentos, Dios os eche su bendición; yo me voy á descansar. (*Se va por la puerta de la izquierda*).

MARGARITA. . . (*Fijándose en las señas que le hará Mamerto desde afuera*). ¿Qué dices....? No te entiendo..... ¿Que quieres subir? Que vaya yo á donde....? ¿A mi balcón? Voy, Mamerto; soy contigo enseguida. (*Se vuelve al público y recita con sentimiento el cuarteto siguiente*).

A mi balcón, con ardor,
Me llama un amante fiel,
¡Qué feliz seré con él.....
Si no resulta un traidor....! (*Se va*).

Cae el telón.

ACTO 2.°

El escenario representa una sala bien amueblada.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JERÓNIMA, *sola, paseando por la escena.*

La Providencia, que es muy sabia, y que por más que algunos *ignorantes*..... lo nieguen, todo lo puede, me depara una vejez..... tranquila, que es á lo único á que yo podía aspirar en esta vida. Tengo casi toda mi familia colocada, que es á lo que debe aspirar una buena madre; y si bien me falta por colocar á Margarita, se puede dar por seguro que se casa con Mamerto. ¡Qué buena boda hace el bribón....! Porque la verdad, no está bien que yo lo diga, pero..... *mi hija Margarita... está muy guapota... y luego... con el capitalazo que tiene... merece... no digo yo un Mamerto*..... hasta un título si se le presentara.

ESCENA II.

DOÑA JERÓNIMA *y* MARGARITA.

MARGARITA. . . (*Sale muy sofocada*). ¿Mamá, no ha venido por aquí Mamerto....?

DOÑA JERÓNIMA. Nó... pero no debe de tardar..... porque esta es la hora de costumbre.

MARGARITA. . . (*Llorando*). ¡Adios mis esperanzas....! Él, que me había prometido no olvidarme jamás..... y el muy bribón hace dos dias que no parece por aquí.....

DOÑA JERÓNIMA. Calla, hija, que este tiempo otro le arrea; á ti no te ha de faltar el *don*, porque te quiera ó deje de quererte ese *domador de fieras*, que toda su casa es de tratar con animales. Ahora mismo me voy yo de visita á casa de don Emeterio, y allí procuraré enterarme de dónde está, y lo que hace.

MARGARITA. . . Es verdad; procura por cualquier medio, enterarte de su vida.

DOÑA JERÓNIMA. (*Marchándose*). Ya, ya; déjalo de mi cuenta, que si lo veo por la calle; lo llamo *sinvergüenza*. (*Se vá*).

MARGARITA. . . ¡Mi mala estrella me persigue por doquier!..... Creí cifrada toda mi felicidad en ese hombre, y..... no quisiera equivocarme, pero el muy ingrato me ha olvidado. (*Se queda pensativa*). ¿Estará enfermo.....? ¿habrá quizás salido de caza? Estas reflexiones, nacidas del entrañable cariño que le profeso..... son vanas; si sucediera cualesquiera de estas cosas..... me hubiera avisado como lo hizo siempre, y no guardaría ese traidor silencio, que ha sido para mi cora-

zón arma vil y homicida que le ha dejado yerto!

PETRA. . . . . (*Entra y entrega una carta á Margarita*). Señorita, esta carta que trae el cartero.

MARGARITA. . . (*Saca del bolsillo cinco céntimos y se los entrega*). Toma.

PETRA. . . . . (*Se va*).

MARGARITA. . . (*Se levanta á leer la carta*). ¿Será de Mamerto... .? (*Mirando el sobre*). La letra es conocida, pero no parece de hombre. (*Rompe el sobre*). ¡Ay!..... es de Petronila!..... ¿Qué se le ocurrirá á Petronila? Veamos á ver. (*Se sienta y lee*). «Queridísima Margarita: Ignorando la causa á que sea debido tu tan largo silencio, tomo la pluma para comunicarte que estamos intranquilas con ese inexplicable proceder, y que por lo tanto esperamos que á vuelta de correo. nos digas lo que ocurre.

Por más que la ocasión no es propicia para comunicarte una noticia de sensación; pues si ocurre alguna novedad en la familia, serviría para contristar más tu ánimo, lo cual Dios no quiera, el deber de amistad y el cariño que te tengo, me inducen á participarte la para tí triste nueva de que Mamerto anda por aquí haciendo el amor á una chica forastera, por cierto fea bastante, pero de muy buena familia y al mismo tiempo muy rica.

Besos á tu mamá. y tu recibe un cariñoso abrazo de tu queridísima amiga,

Petronila Sanguilache. »

(*Muy triste*). ¡Pérfido....., traidor..... infame! ¡Yo. inocente de mi, que fiada en su palabra que creí de hombre formal..... y..... sin decirme una palabra..... se porta conmigo de ese modo tan inicuo, é impropio de la formalidad que debe caracterizar los actos de todo el que se tiene

por hombre! ¡Para que se fie una ahora de los hombres.....! Son todos (*enfadada*) unos..... no me causa rubor el decirlo; unos canallas. Tienen todos buenas palabras cuando les conviene, y las revocan cuando una menos lo piensa, y más confiada está en que no la ha de quebrantar.

ESCENA III.

MARGARITA *y* FEDERICO.

FEDERICO. . . . (*Desde la puerta*). ¿Margarita..... estás sola, mujer?.....

MARGARITA. . . Sí, Federico; mamá ha salido de visita á casa de Doña Sinforosa, y aquí me tienes á tu disposición.

FEDERICO. . . . ¿Si.....? Pues me vás á coser el pantalón. (*Enseñándoselo por atrás que estará roto*).

MARGARITA. . . (*Mirando la rotura*). ¡Pero hombre....! ¿tu dónde te has metido?.. ..

FEDERICO. . . . Pues..... donde no pude salir á no ser con garantía.....

MARGARITA. . . Y quieres que te afiance.....?

FEDERICO. . . . No; á mi, no; al pantalón.

MARGARITA. . . Pero así no puede ser, tienes que te lo quitar y ponerte otro.

FEDERICO. . . . (¡Nó, que me voy á quedar en pelota!)

MARGARITA. . . Pues anda, vete en un momento á mudarte y me los traes; mientras tanto preparo yo el hilo y las agujas.

FEDERICO. . . . ¡Pero Margarita, será posible que tu amabilidad llegue hasta el punto de coserme á mi los pantalones.....!

MARGARITA. . . Yo siempre hé sido muy condescendiente con

todo el mundo y no voy á dejar de serlo contigo.

FEDERICO. . . . (*Muy contento y bailando por escena*). ¡Qué felicidad..... gastar yo unos pantalones *remendados* por Margarita! ¿Oye Margarita?.....

MARGARITA. . . Dí lo que quieras, pero no seas tan chiquillo.

FEDERICO. . . . ¿Me has llamado chiquillo?..... Pues ahora no digo nada; voy á cambiar los pantalones (*Se vá*).

MARGARITA. . . ¡Pues no me ha caido mala penitencia con este niño!..... Quiere pasar por hombre formal para hacerme el amor á mí, y puedo ser casi casi mamá de él. Luego tiene otra cosa, que yo con la inocencia mayor del mundo á cada rato le llamo «chiquillo» y se incomoda. En fin, hay que tomarlo como de parte de quien viene. (*Llamando á la criada*). ¿Petra?.....

PETRA. . . . . (*Asoma á la puerta*). ¿Qué deseaba, señorita?.....

MARGARITA. . . Que traigas de mi habitación el cajón de la costura.

PETRA. . . . . Está muy bien señorita. (*Se vá y trae el cajón*).

MARGARITA. . . (*Sonriéndose*). Ahora me va á marear Federico, lo estoy viendo; con el pretexto de que le cosa el pantalón,—que casi me atrevería á jurar que lo ha roto él— se está aquí una hora de conversación y me saca cien canas con sus sandeces. Por supuesto, si me incomoda ó me insulta, como tiene costumbre de hacer..... le tiro los pantalones á la cara; eso sí, de mi no se burla nadie más que Mamerto, y eso porque lo quiero con todo mi corazón y no lo puedo remediar.

FEDERICO. . . . (*Entra con los pantalones al hombro*). Vaya, aquí tienes la obra, Margarita. (*Entrega el pantalón á Margarita*).

MARGARITA. . . Está bien, Federico; ahora si quieres esperar, coje una silla y siéntate aquí á mi lado. (*Prepara la costura y se pone á coser*).

FEDERICO. . . . ¿Que si quiero esperar.....? (*Va á coger una silla y se sienta al lado de Margarita*). Ya lo

INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS :-: BIBLIOTECA

creo que me siento. ¡Qué más gloria para mi que estar al lado de una beldad que se digna coserme los pantalones!.....! Sería un ingrato por otro lado, sino correspondiera á tanta amabilidad haciéndote compañía. ¿Dime, Margarita, circulan rumores por ahí de que Mamerto tomó hace días la licencia, son ciertos?.....

MARGARITA. . . No me hables de ese *sinvergüenza*.....

FEDERICO. . . . (Como resuella por la herida).

MARGARITA. . . Porque me pongo nerviosa.

FEDERICO. . . . La suerte que tienes..... es que es de ley..... y no tardará un mes en *reengancharse*.

MARGARITA. . . Falta que yo lo admita más, ¿tu crees que voy á estar yo aquí esperando las conveniencias de él?

FEDERICO. . . . Las conveniencias de él, no; las tuyas.

MARGARITA. . . Amigo, gracias; creí que me querías un poco más: conque según tu la favorecida soy yo, ¿verdad?.....

FEDERICO. . . . Ni más ni menos; á mí me gustan las cosas claras y el chocolate espeso y el que venga detrás, que arree.

ESCENA IV.

DICHOS *y* DOÑA JERÓNIMA.

DOÑA JERÓNIMA. (*Desde la puerta*). ¿Qué veo?.....

FEDERICO. . . . (*Se levanta á saludar á Doña Jerónima*).

DOÑA JERÓNIMA. ¡Hola, Federico.....! ¡tu por aquí hoy!

FEDERICO. . . . Aquí me tiene usted molestando á su hija.

DOÑA JERÓNIMA. ¡Cá, hombre, no es molestia ninguna! al contrario, goza ella cosiendo pantalones. Vaya, pues mientras Margarita te cose el pantalón, vamos á jugar el thé para los dos.

MARGARITA. . . ¿Y para mi no, mamá?.....
DOÑA JERÓNIMA. Tu lo tomarás si sobra. (*Riéndose*).
MARGARITA. . . ¡Muchas gracias señora.....! A mi me lo pagará Federico, ¿verdad?.....
FEDERICO. . . . No faltaba más; ó se juega para todos, ó lo pago yo. (Para mí es igual porque de todos modos lo pago)
DOÑA JERÓNIMA. (*Se sienta á la mesa y saca una baraja del cajón*). Siéntate ahí enfrente tú, Federico.
FEDERICO. . . . (*Se sienta*).
DOÑA JERÓNIMA. Vaya, á ver quien dá; oro, copa, espada; das tú. (*Entrega la baraja á Federico*).
FEDERICO. . . (*Baraja*).
DOÑA JERÓNIMA. Bueno, señor, bueno; pues ya sé quien pierde el thé.
MARGARITA. . . ¿Quién lo pierde, mamá?
DOÑA JERÓNIMA. ¿Quién ha de ser, hija?..... yo; ¿no vés tu que dá él?.....
MARGARITA. . . ¿Y eso que más dá, mamá?.....
FEDERICO. . . . (*Posa la baraja y se rie*).
DOÑA JERÓNIMA. Pues nada, que prepara las cartas y se dá las buenas para él y las malas me las encaja por arte del diablo á mí.
FEDERICO. . . . (*Dándola á cortar*). Corte usted, doña Jerónima y.....
DOÑA JERÓNIMA. (*Corta.*)
FEDERICO. . . . (*Dando cartas*). No sea usted tan pesimista, no hay tal cosa; lo que pasa es, que es usted más afortunada en amores que yo y eso que es vieja..... Vaya, usted sale.....
DOÑA JERÓNIMA. (*Mirando las cartas*). Pues señor, será aprensión, pero lo cierto es que no tengo una carta de qué salir. Bueno pues allá va una copa. (*Suelta una carta*).
FEDERICO. . . . Ya ha perdido usted, señora; (*Soltando una carta*). las cuarenta. (*Se rie*).
MARGARITA. . . ¡Caramba.....!

DOÑA JERÓNIMA. (*Tirando las cartas*). Vaya, pues me doy por perdida.

FEDERICO. . . . (*Riéndose*). Pero señora, vamos á terminar.....

DOÑA JERÓNIMA. ¿Qué, quieres darme capote?..... No, no, no; (*Llamando á la criada*) ¿Petra?.....

PETRA. . . . . Señorita..... (*asoma á la puerta.*)

DOÑA JERÓNIMA. Prepara thé para tres, y trae también anís.

PETRA. . . . . Está muy bien (*Se vá*).

DOÑA JERÓNIMA. Terminas eso pronto, hija.....? Mira que van á traer el thè.

MARGARITA. . . Sí, mamá, estoy acabando ¡sólo faltan dos puntadas.

FEDERICO. . . . ¡Pero Doña Jerónima! ¿usted de veras cree que yo hago alguna *trapisonda (riéndose)* con la baraja?

DOÑA JERÓNIMA. Yo no sé lo que haces ó dejas de hacer; lo cierto és que siempre pierdo dando tu.

MARGARITA. . . Ea, Federico. (*Levantándose con el pantalón*). Aquí tienes la prenda que tu vas estimar tanto desde ahora. (*Se lo enseña*).

FEDERICO. . . . ¡Caramba.....! no se conoce apenas por donde estaba roto. (*Lo mira detenidamente*). ¿Y cuánto la debo, maestra.....?

MARGARITA. . . (*Coloca el pantalón en una silla y se sienta á la mesa*). Ya te pasaré la cuenta el sábado.

FEDERICO. . . . ¡No abuses, eh? mira que es de un estudiante....

DOÑA JERÓNIMA. Vaya, vaya; ni en broma siquiera hableis de esas cosas.

PETRA. . . . . (*Entra con los servicios*). ¿Quieren que los sirva yo.....?

DOÑA JERÓNIMA. No, *veste* á la cocina; Margarita se encargará de servirlo.

PETRA. . . . . (*Se vá*).

DOÑA JERÓNIMA. Ea, Margarita, prepara el thé á Federico

FEDERICO. . . . (*Cogiendo su servicio*). ¡Cá.....! de ningún modo puedo consentir.....

MARGARITA. . . (*Quitándole el servicio*). Vamos, no seas pesado.....

FEDERICO. . . . (*Insistiendo*). Que no puede ser.

MARGARITA. . . (*Sirviendo á su mamá*). Vaya, mamá, tú dirás.

DOÑA JERÓNIMA. Yo, qué voy á decir; en estando lleno no eches más. (*Echa azucar y bebe*).

MARGARITA. . . (*Sirviendo á Federico*). ¿Quieres mucho ó poco..

FEDERICO. . . . Basta, basta. (*Echa azucar y bebe*).

MARGARITA. . . Bueno pues ahora el azúcar y el anis se sirve cada uno á su gusto. (*Se sirve á si*).

FEDERICO. . . . (*Cogiendo la botella del anis para servir á Doña Jerónima*). Vamos, Doña Jerónima, que ya sabemos que le gusta á usted.

DOÑA JERÓNIMA. Eso es llamarme *borracha*.

FEDERICO. . . . No, señora, precisamente en eso está la virtud, en privarse de aquello que nos gusta. (Pero hay que distinguir: aquí la señora ésta lo hace por economía, pues si cayese del cielo..... Dios nos tenga de su mano).

MARGARITA. . . ¿A tí no te gusta el anís, Federico?

FEDERICO. . . . Esa es bebida de viejos.

DOÑA JERÓNIMA. Muchas gracias por la parte que me toca. ¿Qué tal está el thé, Federico....?

FEDERICO. . . . (Aunque me sepa á cobre, disimulemos). Está riquísimo, doña Jerónima; no puede estar mejor. Y una vez que he terminado.....

DOÑA JERÓNIMA. ¡Qué! ¿te marchas ya....?

FEDERICO. . . . (*Se levanta y coje el pantalón*). Sí, señora; tengo aquí esta prenda de vestir y la voy á guardar en el ropero. Con que, Margarita, mil gracias; doña Jerónima, que usted lo pase bien.

(*Margarita se levanta y va con Federico hasta la puerta*).

DOÑA JERÓNIMA. Adios, Federico, hasta mañana, si vuelves á jugar el thé.

MARGARITA. . . (*Desde la puerta*). Adios, Federico.—Sabes, mamá..... (*Se sienta á su lado*).

DOÑA JERÓNIMA. ¿Qué, hija....?

MARGARITA. . . Que Federico está completamente enamorado de mi.

DOÑA JERÓNIMA. Pero si es un niño.....

MARGARITA. . . Así lo llamo yo, pero se incomoda y está tres ó cuatro días sin hablarme.

DOÑA JERÓNIMA. Pues nada, aguántale todo lo que quiera, que así Mamerto, al verlo á él entrar aquí tanto, se va celar y vuelve de seguro á hablar contigo.

MARGARITA. . . Pero mamá, si está.....

DOÑA JERÓNIMA. No me digas nada; yo sé todo lo que pasa, y estoy enterada de que las relaciones que tiene con esa *pamela*,—que parece una *pamela*,—son relaciones de compromiso y que durarán tan solo el tiempo que ella esté por ahí de vacaciones.....

MARGARITA. . . ¿De veras, mamá....?

DOÑA JERÓNIMA. Sí, hija, sí; así es.

PETRA.. . . . . (*Entra con una carta y la entrega á Margarita*). Señorita, esta carta que ha traido el cartero.

MARGARITA. . . (*Saca cinco céntimos y se los entrega*). Toma.—(*Se vá Petra. Margarita rompe el sobre y mira la firma muy aprisa*).

DOÑA JERÓNIMA. ¿De quién es, hija....?

MARGARITA. . . (*Leyéndola*). De Pedro Rodríguez.

DOÑA JERÓNIMA. ¿Y quién es ese buen señor....?

MARGARITA. . . Pues es aquel chico que en San Sebastián me hizo tanto la corte y que yo desprecié porque me habían dado malos antecedentes de él..... ¿No recuerdas.....?

DOÑA JERÓNIMA. Ya, ya, ya; ¿y qué desea.....?

MARGARITA. ._. Pues ahora lo veremos. (*Leyendo la carta*).—

«Inolvidable Margarita: Habiendo recibido la grata noticia de que mi muy amigo Mamerto, había tenido el mal gusto de romper las relaciones que durante tanto tiempo venía soste-

niendo con usted, me decido, en ocasión tan oportuna, á rogarla se digne dejarme ocupar el vacío que ha quedado en su corazón, si es que me considere á ello acreedor.

A oir de sus lindísimos labios el «sí» que intranquilo espero, salgo, en firmando estas breves líneas que me he tomado la libertad de dirigirla, en el tren mixto de esta tarde.

Su más sincero y cordial adorador,

Q. S. P. B.,

Pedro Rodriguez.»

DOÑA JERÓNIMA. Esto sí que es grave; viene ahora por ahí, y Mamerto, que ya estoy enterada de que vuelve á pasear por ahí, lo va á ver..... y..... entonces, ni lo uno ni lo otro. ¿Cómo te vas arreglar, hija....?

MARGARITA. . . No lo sé, mamá; á contestarle no hay lugar, porque ya está puesto en camino; no recibirlo sería una grosería porque se ha portado muy bien con nosotras.....

DOÑA JERÓNIMA. No, hija, no, hay que recibirlo; ya ves que en San Sebastián nos llevó repetidas veces á refrescar al café Suizo, y formaría muy mal concepto de nosotras, si al hallarse forastero aquí, no lo obsequiásemos.

PETRA. . . . . (*Desde la puerta*). Un señorito muy elegante pregunta por ustedes.

DOÑA JERÓNIMA. (Anda, anda, muy elegante, y nosotras unas fachas).

MARGARITA. . . (*Se levanta y se arregla al espejo*). Dile que pase.

ESCENA V.

DICHAS *y* PEDRO.

PEDRO. . . . . (*Muy elegante y desde la puerta*). ¿Me dan ustedes su permiso.....? (*Descubierto*).

DOÑA JERÓNIMA. (Se conoce que mi hija vale).

MARGARITA. . . (*Sale á recibirlo*). Adelante, caballero.

PEDRO. . . . . Muchísimas gracias. (*Inclinando la cabeza*). ¿Sigue usted bien, Margarita? (*Le da la mano*).

MARGARITA. . . (*Dándole la mano*). Perfectamente..... ¿y usted....?

PEDRO. . . . . Sin novedad, para servir á usted.

MARGARITA. . . Mil gracias, caballero.

PEDRO. . . . . (*Pasando á saludar á doña Jerónima*). ¿Sigue usted bien, señora? (*Inclinándole la cabeza*).

DOÑA JERÓNIMA. (*Sonriéndose se levanta y saluda á Pedro*). Muy bien..... ¿y usted, Pedro....?

PEDRO. . . . . Yo..... de salud bien gracias, pero de amores muy mal.....

MARGARITA. . . Sentémonos. (*Busca una silla para Pedro y se sientan todos*).

DOÑA JERÓNIMA. Con que, vamos á ver, hombre; desahogue usted, cuéntenos..... sus aventuras.

PEDRO. . . . . Es una historia muy larga, señora; yo ando como Adán en busca de Eva; ando buscando una compañera que sea lenitivo á mis pesares y comparta en mis alegrías..... y soy tan desgraciado en amores.....

DOÑA JERÓNIMA. (Afortunado en el juego).

PEDRO. . . . . Que no la encuentro. He recibido la grata noticia de que Margarita había roto sus relaciones con mi amigo Mamerto.....

MARGARITA. . . No es verdad; está usted en un error.....

PEDRO . . . . . (¡Qué oigo, cielos! (*Se levanta y lo mismo hacen Margarita y Doña Jerónima.*

MARGARITA. . . Y si hubiese tenido tiempo para contestar á su muy atenta..... se hubiera usted evitado las molestias del viaje.....y el desaire que en este momento está recibiendo.

PEDRO. . . . . (¡Maldita sea mi suerte!) ¡Pero Margarita, usted tan lista como es..... y que ese *vendedor de específicos* se burle de usted de ese modo.....

MARGARITA. . . Eso sólo á mí interesa..... y por lo tanto á nadie incumbe descifrar enigmas que yo sola me sé y me callo.

PEDRO. . . . . ¿Margarita..... usted dispense: Doña Jerónima á los pies de usted? (*Con gran finura*). (*Intenta marcharse.*

MARGARITA. . . (*Lo detiene*). Aparte de todo lo dicho, Pedro, usted ya sabe donde tiene.....

PEDRO. . . . . (*Marchándose*). Ya, ya; ya quedo enterado. (*Se va, y al propio tiempo se sientan Doña Jerónima y Margarita*).

DOÑA JERÓNIMA. Va como alma que lleva el diablo. (*Riéndose*). ¡Y qué..... *fanfarrón* venía.....!

MARGARITA. . . Pues en medio de todo yo lo quiero; es muy buen chico, está muy bien educado..... y en fin..... que si no fuera por Mamerto que le quiero entrañablemente, decididamente me casaba con él.

ESCENA VI.

(DICHAS *y* FEDERICO).

FEDERICO. . . . (*Enfadado*). Buenas noches, señoras.

MARGARITA. . . ¡Hola, Federico; parece que vienes de mal humor....!

DOÑA JERÓNIMA. ¿Qué traes con esos *morros*, Federico....?

FEDERICO. . . . (*Sacando del bolsillo dos carretes de hilo y un papel de agujas*). Toma, Margarita. (*Se lo entrega*). Aquí tienes el hilo y las agujas que has gastado en coser los pantalones. Como hé tenido noticia de que Mamerto volvía á recuperar las posesiones abandonadas, no quiero ser pantalla de él ni de nadie, ni quiero que el día de mañana me eches en cara nada.

DOÑA JERÓNIMA. Pero, Federico.....

FEDERICO. . . . Nada, nada; mi resolución es irrevocable. Y ahora quiero que me devuelvas el pulverizador que te he regalado, y lo demás que tu sabes.

MARGARITA. . . No, eso si que nó; yo no devuelvo nada.

FEDERICO. . . . Pues más tarde lo veremos. Adios. (*Se vá*).

DOÑA JERÓNIMA. ¡Qué mal genio tiene este rapaz....! ¿Pero tú cómo le has tomado eso, hija...?

MARGARITA. . . (*Sonriéndose*). ¡Tomar.....? Tomo cincuenta papeles de agujas si me los trae.

DOÑA JERÓNIMA. ¡Pero, hija, ¿qué dirá el pueblo, que tan mal te quiere, al saber que has tomado eso....?

MARGARITA. . . (*En tono burlón*). Por el pueblo me preocupo yo..... ¡lo que temo es que me llame á juicio y me obliguen á devolverle los regalos.....!

DOÑA JERÓNIMA. Nó, eso no lo creo yo de Federico.

Petra entrega una carta á Margarita y se vá).

MARGARITA. . . (*Dando vueltas por el escenario*).

DOÑA JERÓNIMA. (Mi hija se ha vuelto loca). ¿Qué te pasa, hija....?

MARGARITA. . . (*Enseñándole la carta*). Que esta carta es de Mamerto.

DOÑA JERÓNIMA. ¿De Mamerto.....?

MARGARITA. . . Sí, mamá, de Mamerto.

DOÑA JERÓNIMA. Veamos, veamos á ver lo que te dice.

MARGARITA. . . (*Rompiendo el sobre y leyendo la carta*). «Idolatrada Margarita: (Me quiere tanto). Obede-

ciendo á los continuos halagos de una jóven, consumada profesora en el arte de hacer conquistas amorosas, me caí inocentemente en las redes que con gran astucia me habia tendido, siendo la causa de que por una temporada haya estado ausente de tí aunque no olvidado.

Pero hoy que la ausencia nos separa y me veo libre de sus lazos, vuelvo á tí, bella é incomparable Margarita, no sin antes postrarme humilde á tus pies para implorarte perdón por mi comportamiento vil, pero nacido del compromiso y no de mi voluntad.

Dentro de un rato hé de ir á hacerte una visita, y ya hablaremos detenidamente del asunto.

Tu inolvidable adorador

Q. T. P. B.,

Mamerto.»

MARGARITA. . . No sé que me pasa, mamá; mi corazón rebosa alegría y toda yo estoy llena de gozo al ver que Mamerto no me ha olvidado aún y que se conoce tiene mi imagen en su corazón grabada con signos indelebles.

DOÑA JERÓNIMA. ¿No te decío yo que Mamerto volvía á reanudar sus relaciones contigo.....? Ahí lo tienes.

MARGARITA. . . ¿Dónde está.....?

DOÑA JERÓNIMA. Digo que ya volvió, no que está aquí; y ahora se le ponen *las peras á cuarto;* no vaya á echar otra temporada contigo y luego vuelva á reincidir con la otra.

MARGARITA. . . Sí, si; ahora se le dice que *ó hierra ó deja el banco.*

ESCENA VII.

DICHAS *y* MAMERTO *que entra.*

MAMERTO. . . . (*A la puerta*). ¿Se puede.....?
MARGARITA. . . *Dirigiéndose á la puerta y dando la mano á Mamerto*). Mamerto de mi vida.....!
MAMERTO. . . . (*Dándole la mano*). ¡Margarita de mi corazón....!
MARGARITA. . . Creí que me habías olvidado, que rechazarías mi amor á cambio de esa *coqueta.*
MAMERTO. . . . ¡Olvidarte yo.....! Jamás, jamás y jamás.....
MARGARITA. . . (*Se sienta*). Sentémonos á hablar.....
MAMERTO. . . . (*Se sienta*). Felices Doña Jerónima.
DOÑA JERÓNIMA. ¡Hola tunante!
MARGARITA. . . ¡No, mamá; me dice que será fiel.
DOÑA JERÓNIMA. Eso es otra cosa. Si se conduce como debe conducirse una persona decente, se hará acreedor á tu cariño, pues de lo contrario, será mirado con desprecio, y se le cerrará la puerta de esta casa para siempre.
MAMERTO. . . . Seamos francos, señora; yo jamás he olvidado á su hija, puesto que la quiero como se quiere á una madre; lo que ha pasado, no hay para qué hacer mención de ello.
MARGARITA. . . ¿Entonces me prometes tu eterno amor.....?
MAMERTO. . . . Sí, te digo que sí.....
DOÑA JERÓNIMA. (Me parece que tenemos boda).
MAMERTO. . . . Sin vacilar..... Y he de cumplir mi palabra, ó de lo contrario no soy hombre.
MARGARITA. . . ¿Y dime, Mamerto, ya que me das palabra de profesarme cariño eterno, por qué no nos..... hemos de casar ahora, y nos quitamos de esas peripecias de la vida.....?
DOÑA JERÓNIMA. (Sabe más mi hija, que un letrado).

MAMERTO. . . Te diré, Margarita, por mi..... me casaría ahora mismo, pero me encuentro con ese sin fin de obstáculos, imposibles de vencer, y únicamente en el caso de que, por una causa cualquiera desaparecieran, lo cual sucederá con el transcurso del tiempo, llegaríamos á realizar nuestra bella ilusión.

MARGARITA. . . Pero el caso es, Mamerto, que el tiempo va pasando y nosotros así estamos mal; yo me estoy acabando mucho con tanto sufrir y.....

DOÑA JERÓNIMA. ¿Mamerto.....? Este asunto así está mal; hay que resolverlo del modo más favorable para ambas partes, que es, casándose.

MAMERTO. . . . Ya habrá usted oido lo que hace un rato he dicho á su hija; si se pudieran vencer esos insuperables obstáculos que se nos presentan..... podríamos realizar cuando quiera.

DOÑA JERÓNIMA. No, no, no; el caso es, ó *herrar, ó dejar el banco.*

MAMERTO. . . . Pero, señora, paciencia y.....

DOÑA JERÓNIMA. No estamos para perder el tiempo..... *¿Hierra usted ó deja el banco....?*

MAMERTO. . . . Pues entonces, Margarita, dejo el banco, no quiero ser herrador. (*Se vá*).

MRGARITA. . . ¿Con quién me caso yo ahora....? Federico ya no vuelve; Mamerto ha dejado el *banco*..... de suerte que no me caso.

(*Se dirije al público y recita los cuartetos siguientes*).

Señores, bien meditado,
¿Para qué me he de casar,
Para tener que aguantar
Al hombre, que es un malvado?
Soltera tengo gran vida,
Tienen que aguantarme á mi,

Y al que no lo quiera así,
Pongo en la calle enseguida.
No haré ya caso de nada,
Y antes del telón bajar,
Dignense ésto aprobar,
Por medio de una palmada.

Cae el telón.

FIN.